

Joao Moura Divide las Opiniones

Los Espectadores y los de La Laguna Iguales: Broncos, Asperos, Difíciles y Desconcertantes

Por ENRIQUE GUARNER

Portugal y su imperio constituyen uno de los grandes enigmas de la historia. A fines del siglo XV los portugueses habían explorado casi toda la costa occidental de Africa y en pleno Atlántico, conquistado las Azores. Es probable que sus pescadores unidos a los vascos y bretones conocieran una parte de Islandia. Además resulta verosímil pensar que la India y América estaban des-

tinadas a pertenecerles, puesto que si el rey Juan II escucha a Cristóbal Colón, la corona portuguesa habría dominado en tres continentes.

En el siglo XVI el comercio lusitano era sólo inferior al español y sus naves llegaban igualmente a Africa como a la India, China o Japón volviendo al conti-

SIGUE EN LA PAGINA OCHO



Valiente chicuelina de Marcos Ortega a «Guitarrista», segundo de la tarde. (Foto de Andrés Fernández).

Ilustraciones de JEAN DUCASSE



Joao Romao Moura



Figura 10

Un pase de pecho de Pepe Luis Vargas.



Figura 11

Entrada a matar de Pepe Luis Vargas a su primer toro.

anarchy



Una pica en todo lo alto.



anarchy

Marcos Ortega (Cuarteo).



Redondo con la derecha de Marcos Ortega.



Delantal de Marcos Ortega.

nente europeo cargadas con todos los lujos orientales.

Por otra parte, la literatura portuguesa se distingue por la riqueza y variedad de su prosa y poesía. Pocos países pueden presumir de tantos géneros y autores que van desde Gil Vicente, se continua con Camoens y culmina en los extraordinarios prosistas Castello Branco y Eca de Queiroz.

Portugal por su cercanía con España inicia el toreo ecuestre en épocas tempranas. Sin embargo, cuando la dinastía de los Borbones obliga a abandonar ese arte y aparece el que se ejecuta a pie, Portugal mantiene al «cavaleiro» que adquiere un esplendor inusitado. Don Pedro de Alcántara y Meneses conocido como el marqués de Marialva perfecciona el rejoneo y publica un libro dedicado a la doma de caballos. A partir de entonces la práctica del alanceamiento desde corceles a los toros se ha llamado el «Arte de Marialva».

Las sucesivas generaciones de caballistas portugueses mantuvieron a lo largo del siglo XIX una tradición de primer orden, en donde destacaron: Juan Vasconcelos y Sousa, marqués de Castelo Melhor quien organizó corridas legendarias. A este gran rejoneador siguió Carlos Relvas, quien introdujo reformas en la indumentaria. No obstante, puede afirmarse que el rejoneador que más despuntó en esa época fue Don Fernando de Oliveira, magnífico jinete que clavaba banderillas y rejones con una extraordinaria facilidad.

El mejor caballista portugués que se había visto en México era Simão da Veiga, quien tomara la alternativa en Lisboa el año 1922 a la edad de 16 años. El 2 de enero de 1938, Simão se presentó en El Toreo de la Condesa logrando un triunfo absoluto. Todas sus actuaciones de esa temporada resultaron estuendas y por ello regresó en 1939 re-

dos que vimos el encierro antes de ser lidiado, pensamos que se trataba de toros serios y de respeto, sin llegar a la exageración.

En la corrida de ayer hubo tres cárdenos entrepelados y otros tres negros bragados, pero que no dieron el juego que hacía presentir su trapío. Fueron: broncos, ásperos, difíciles y desconcertantes. Ninguno de los seis se prestaron al toreo que hoy en día pide el público.

El primero se paró en cuanto salió al ruedo y sólo perseguía al rejoneador a base de la entrega de éste. El segundo huía hasta de su sombra y saltaba al callejón en forma constante. En los comienzos de la faena de muleta parecía que iba a tomar la misma, pero pronto se volvió correoso e incierto.

El tercero que correspondió a Pepe Luis Vargas se defendía con la cabeza alto y tiraba gañafones constantemente. El cuarto no empujaba cuando Moura lo encelaba y llegó al trance final quedado y desconcertando al caballista. El quinto salió cabeceando y con las patas traseras pegadas al piso. Se prestó a algunos pases de muleta pero al final se quedó sin fuerza. El último que cerró plaza mostraba temperamento y todo lo quería hacer sobre la base de su cabeza, corneando a diestro y siniestro.

JOAO MOURA

No ha sido un triunfo el debut de Joao Moura en la plaza México. Este rejoneador salió con enormes deseos de agradar, pero los bureles no lo acompañaron en su empeño. Además el público no apreciaba sus buenos momentos y se dividía. Se le silbó casi desde que comenzó su actuación por lo que Joao Moura se puso nervioso y buscando el éxito arriesgó en exceso sus cabalgaduras, hasta el punto de que sufrió dos caídas y dejó resentido a uno de sus mejo-

go. Vuelve a cambiar de cabalgadura y actúa ahora sobre «Ranger» un negro precioso de cabeza finísima y hermosísimas extremidades. Moura coloca banderillas cortas sesgando por adentro y aunque parezca mentira se escuchan silbidos de parte del público.

A la hora de matar Joao estuvo francamente mal, pues colocó primero un rejón trasero y a continuación un verdadero «bajonazo». Por fin acierta pero ya es tarde y los pitos lo desconciertan más.

En cuarto lugar salió «Segador» con el número 95 y 508 kilos. Vuelve a salir Joao con «Junco» y clava bien sus rejones de castigo, mejor el segundo en el que se lleva al toro a recorrer el ruedo con la cola. Lo increíble de este caballista es que aunque trae un estupendo peón portugués como es Amancio Grillo, éste casi no interviene. Vienen a continuación preciosas maniobras trotando «de través» para alegrar al burel que se ha quedado. Moura saca a «Obelisco» otro primoroso corcel castaño oscuro que brilla en el ruedo y cuando quiere realizar un quiebro el toro que ya le ha avisado dos veces lo tira del caballo y milagrosamente se salva éste. El jamelgo queda lesionado y Moura insiste en clavar banderillas, pero esto es imposible porque el astado no embiste y el corcel cojea.

Finalmente Moura monta de nuevo a «Junco» y clava bien los rehiletos. El enemigo ya no embiste a la hora de la muerte y se suceden las escenas en falso. Primero viene un rejón trasero y luego el que descorda al burel y provoca la misericordia del público que se muestra agresivo contra el rejoneador. Cerca de mí escucho un grito de: «muleta». ¡Por Dios! es inconcebible que algo semejante suceda en la plaza México. Cuando Joao Moura quiere salir del burladero las opiniones se dividen en

ces en el descabello, por no colocarse de frente como decía mi compañero de barrera y buen aficionado Paco de la Fuente.

El quinto de la tarde fue «Vasijero» marcado con el número 97 y con 512 kilos. Marcos hizo poco con la capa y su enemigo tomó dos puyazos. Con banderillas estuvo habilidoso y sobresalió con un par que inició sentado en el estribo, una media vuelta y clavó en todo lo alto. La faena de muleta que brindó a Pedro Ojeda Paullada, resultó una repetición de la anterior. Vuelven a haber naturales algunos bien trazados pero con un animal descompuesto y que se detiene sobre sus patas traseras. Marcos Ortega mató con facilidad después de un pinchazo.

PEPE LUIS VARGAS

En realidad, puede decirse que fue quien menos dividió las opiniones y es que este torerito alegre y pinturero expone el físico más que nadie. En mi opinión es una lástima que tenga que salir a los ruedos con las corridas que no quieren los «ases» pues torea mejor que muchos de ellos.

Su primer enemigo se llamó «Peinador» y venía con el número 105 y con 496 kilos de peso. Pepe Luis lo lanzó muy bien avanzando siempre a pesar de las tarascadas de su enemigo. En varas vimos el primer tumbo de la temporada y después excelente puyazo de Sánchez Duarte. El público ignorante no quiere que se siga picando a un toro que en el quite de Vargas le tira toda clase de gañafones. De nuevo, como es posible que permitan que los bureles de los «ases» que apenas tienen tres años sean castigados con las puyas ordinarias y estos que poseen trapío, edad y son difíciles deben ser cambiados cuanto antes.

frendando su gran cartel.

JUICIO CRITICO DE LA CORRIDA

En el momento de hacerse el despejo del ruedo los tendidos se presentan extraordinariamente animados. Hay un lleno total en numerados y una entrada aceptable en generales. A las 4:30 en punto aparece el alguacil y en seguida el mejor rejoneador del momento Joao Moura. Este «cavaleiro» viste a la moda del siglo XVIII, casaca verde botella esplendorosamente adornada con bordados en oro, el pantalón ajustado y beige. Las botas son las clásicas que impuso Carlos Relvas y el tricornio lleva plumas blancas. Monta un precioso corcel andaluz y alazán que responde al nombre de «Colombo». Detrás vienen los matadores Marcos Ortega quien porta un terno azul marino y oro. El ecijano Pepe Luis Vargas viste de obispo con bordados del mismo metal. Se ovaciona largamente al rejoneador que recorre el ruedo trotando sobre su caballo lateralmente.

EL GANADO

Estaba encerrada en los corrales de la plaza desde el martes una bonita corrida de La Laguna. Eran estos toros siete, con la edad reglamentaria, gordos, musculados, de pezuda recogida y bien dotados de defensas. Los aficiona-

res corceles.

Matando se vio como Napoleón Bonaparte ejecutando a sus enemigos en forma cruel pero sin llevar mala intención. A los dos toros les clavó trasero el rejón de muerte y al último tuvo la desdicha de «descordarlo» o sea, seccionarle la médula espinal en la parte posterior de la columna vertebral dorsal. Con ello se produjo un espectáculo espeluznante y lastimoso, que restó calidad a las buenas maneras de este extraordinario jinete.

El primero de la tarde se llamó «Banquero» y estuvo marcado con el número 98 contando con 478 kilos encima. Desde que salió se escucharon silbidos por venir «afeitado» lo cual a todas luces resulta absurdo, puesto que sería imposible rejonear a un burel que tuviera sus pitones intactos.

Joao sale montado sobre «Junco» un tordillo ligero con crin y cola abundante, de preciosos miembros y no deja que corran al toro. Inmediatamente le clava un rejón de castigo, en todo lo alto y Moura torea con la penca demostrando que es un jinete colosal. Después vienen otros dos rejones, el último a toro parado porque éste ya decidió no perseguir al caballo. El lusitano cambia de corcel y sale con «Malhinia» un tordo rodado para poner banderillas. Su mejor rehilete resulta ser al quiebro en los tercios y alegrando mucho a su enemi-

forma descortés.

MARCOS ORTEGA

Este torero al que no acompaña la figura por ser bastante feo, torea mejor de lo que muchos quieren. Hoy mostró que sabe correr la mano a ratos, que es torpe otras veces y que siempre resulta valiente.

Su primer enemigo fue «Guitarrista» marcado con el número 110 y con 486 kilos de peso. Lo recibió con un farol de rodillas exponiendo el físico y después algunos lances a los que añadió chicuelinas, destroncando al burel antes que los picadores. A continuación le lanza la montera y recorta.

El burel recibió primero un refilonazo de Fernando Bedoya y saltó al callejón. Siguió un quite por chicuelinas de Marcos y un herradero antes del buen puyazo de Carmona.

Con banderillas el moreliano estuvo regular pues en una ocasión dejó sólo un palo y en su tercer intento clavó en el costillar. Con la muleta la faena consistió en redondos con la derecha, ante un burel aplomado que apenas pasaba. Sin embargo, Marcos toreó muy bien con la izquierda en cinco naturales algunos con la punta, pero lentos. Se tiró a matar en corto y dejándose ver para dejar un espadazo tendido. Como el toro no doblaba Ortega falló repetidas ve-

En el segundo tercio vemos actuar bien a Leonardo Campos. Pepe Luis brinda a Carla, la novia de Arruza, e inicia una faena riñonuda en la que se juega el físico. Surgen pases cambiando de buena factura e intentos de toreo en redondo. El torero que está valiente a carta cabal recibe un pitonazo en el pecho, pero aún así continua lidiando espléndidamente. Se perfila en corto y marcando todos los tiempos produce una señora estocada. Surge la ovación que es menor de lo que debiera haber sido.

El sexto fue «Droguero» marcado 106 y con 500 kilos Pepe Luis lancea con buen estilo y remata mejor. En varas surge otro tumbo y después el público aplaude porque se levanta el caballo (?) Vargas ejecuta valientes chicuelinas de buen gusto y arrancándose el toro de largo. No ocurre nada en banderillas y Pepe Luis Vargas se enfrenta a otro «regalito» que embiste una vez bien y otra le tira seis cornadas seguidas. Aún así se arrima y consigue algunos excelentes redondos. Mató de un pinchazo y media estocada.

En resumen, Joao Moura no conquistó como los grandes navegantes portugueses, pero no cabe duda que lo logrará. Marcos Ortega estuvo bien y mejor el ecijano, Pepe Luis Vargas. El ganado fue igual que el público: bronco, difícil, molesto y descortés.